

El Grano de Arena

REVISTA QUINCENAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, DOMINGO NUÑEZ.

AÑO I

San José, lunes 4 de Mayo de 1896.

NÚMERO 8

ADMINISTRACION:

CALLE 29 SUR, NUMERO 337.

CONDICIONES:

Suscripción por 12 números... \$ 1-00

Número suelto... \$ 0-10

Pago anticipado.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para eliminar sus malas inclinaciones." Allan Kardec.

El Espiritismo no impone una creencia, invita a un estudio. Aquel que rechaza la verdad que se le ofrece, es más loco, que si en medio del desierto muriéndose de sed no aceptara el ánfora del agua.

EL GRANO DE ARENA

XXXVI

Siguen ahora, sin interrupción, publicándose las entregas de "El Satanismo", y nosotros seguiremos como hasta aquí, dejando pasar todos los asuntos referentes á los misterios de la Religión católica; discusión muy apropiada para los teólogos, que consecuentes con la teología (muy llena de palabras, y muy vacía de hechos) hablan horas enteras, y escriben hojas tras hojas para decir siempre lo mismo. Por nuestra parte creemos que la verdadera sabiduría no consiste en hablar mucho, aunque para ello se emplee un lenguaje florido. Solo es sabio el que se apoya en la verdad, y la verdad solo consiste en reconocer á Dios como causa, y á la creación como efecto, practicando el bien, por el bien mismo; esta es la verdadera religión, la única, la inmutable, la que santifica al hombre y lo conduce hasta Dios.

No es religioso el hombre por que se cubra con talares vestiduras, porque recite salmos y ejecute distintas ceremonias; será un

funcionario público, pero no será un verdadero sacerdote si no arde en su corazón el fuego inextinguible de la santa y hermosa caridad. El verdadero religioso es aquel que al ver á un mendigo, se queda meditando pensando cómo podrá arrancar de raíz el cáncer social del pauperismo, cómo podrá mejorarse la suerte de las multitudes menesterosas, comenzando él por colocar la primera piedra, dándole al infeliz que le pide el óbolo de que puede disponer.

El señor de Manterola, fiel y consecuente con el credo de su escuela, quiere demostrar que fuera del dogma católico no hay moral posible; y exclama con ardiente entonación en la página 661 de "El Satanismo":

"¡La moral! Hé aquí todo, hé aquí lo que únicamente importa, hé aquí á lo que todo lo demás debe sacrificarse, según la escuela espiritista. Allan Kardec hace un fervoroso llamamiento á todas las religiones, y pide que hagan concesiones de su dogmatismo, para que todas se encuentren en un terreno neutral, el terreno de la moral. Entonces, dice, habrán cesado todas las disensiones que separan á los hombres, entonces renunciará la unidad sobre la tierra, entonces es cuando se verificará que todos formemos un solo rebaño bajo un solo pastor.

"En efecto, hermanos míos, el día en que ya no haya verdad absoluta, el día en que ya no haya dogma, el día en que sea imposible la certidumbre en materias religiosas, están demás las disensiones entre los hombres, pero claro es que al intentar que las religiones renuncien á su dogmatismo, no se tiene otro objeto que renunciar al dogma que enseña la religión católica, para sobre sus ruinas levantar más alto el cetro de Satanás. No creais que sea exagerada esta apreciación mía. Vamos á ver que es la moral separada del dogma, que es la moral independiente del dogma; que es

la moral que no esté fundada en el dogma; y descubriremos que la idea misma de la moral desaparece allí donde no se tiene noción del dogma."

¿Y acaso en el mundo, señor de Manterola, no hay mas dogma que el dogma católico?

¿Qué es el dogma?—Es la proposición que se sienta para establecer la forma de una escuela, es un principio innegable, una verdad revelada por la omnipotencia de Dios. El dogma es una base para sostener la razón de un ideal, es una especie de brújula que marca el donativo de las inteligencias, es la estrella polar de cada escuela, y no hay una sola religión que pueda vanagloriarse de ser ella la dueña de un dogma único y exclusivo para regir al mundo, como pretende el autor de "El Satanismo."

Hay tantos dogmas como ideales; y si bien hay un dogma eterno é inmutable, ese no lo posee ninguna religión; porque ninguna ha practicado la ley del amor universal, porque todas han derramado torrentes de sangre para sostener sus ritos; y no es la violencia, no es el terror lo que ha de pacificar á los pueblos y ha de iluminar las conciencias, es algo más moral, y más humanitario el trabajo del Progreso. ¡Pobres creen cins son aquellas que para ejercer su imperio han de darle á las naciones el bautismo de las lágrimas, y han de purificar las conciencias con el fuego material de las hogueras!

Dice V., señor de Manterola, que la moral desaparece allí donde no se tiene noción del dogma. ¿Y acaso los espiritistas viven sin dogma? Tienen su credo, tienen sus principios fundamentales, tienen sus bases fijas é indestructibles, porque ellos creen:

"En la existencia de Dios."

"En la inmortalidad del alma. En la Preexistencia: Reencarnaciones."

"En la pluralidad de mundos

habitables y habitados."

"En el progreso indefinido. En la práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo."

"En las recompensas y espiones futuras, en razón de los actos voluntarios."

"En la Rehabilitación y dicha final para todos."

"En la comunión universal de los seres."

"En la comunicación con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostración física de la existencia del alma."

"Crean que hácia Dios se debe ir por el amor y por la ciencia."

"Los espiritistas tienen fe racional, esperanza y resignación y caridad para todos."

"Tales las síntesis del espiritismo." Ahora bien; ¿no es ésto bastante para constituir un dogma? ¿No pueden los espiritistas ser hombres morales y religiosos? Creemos que sí.

Si los católicos dicen: fuera de la iglesia no hay salvación, los racionalistas espiritistas, decimos:

—Fuera de la caridad y la ciencia no hay adelanto posible, no hay progreso verdadero; y el hombre que no progresa es una pobre cosa, es un juguete de los siglos que las civilizaciones hacen rodar á su antojo.

Toda la tendencia del señor de Manterola es dejar bien demostrado q' el espiritismo es anti-moral, y por consiguiente pernicioso su desenvolvimiento para las buenas costumbres; y no es por ofender al autor de "El Satanismo" (al cual respetamos en lo mucho q' vale;) pero ni él, con todos sus talentos y su basta erudición, ni todos los Santos Padres de la Iglesia con sus metáforas, y sus silogismos, y sus hipérbolos, y sus hipótesis, y su refinada argucia, podrán nunca demostrar matemáticamente que la escuela espiritista, es anti-teísta, es anti-cristiana, y es anti-moral. Cuantos esfuerzos hagan por probarlo serán tan vanos como los que se hacen por probarlo.

como el lloro del pequeñuelo cuando gime angustiado porque no puede coger la luna.

Léanse las obras de Allan Kardec, léanse los volúmenes escritos por Flammarion, por Pezzani, por Torres-Solanot, por Amigó y Pellicer, léanse tantas y tantas obras como se han escrito sobre espiritismo, estúdiense bien su tendencia sin prevención, sin encono, y verá todo el que quiera VER, que el espiritismo es el racionalismo religioso que busca el por qué del por qué; que no se contenta con ver morir á un génio, tributarle honores y levantarle estatuas que el tiempo destruirá mañana. Quiere algo más duradero, más real, más positivo, más lógico, más en armonía con la misericordia y la grandeza de Dios, y por esto exclama:

¿Todo se disgrega en la tumba?
¿Todo muere al morir el hombre?

¿Nada queda de su virtud y de su ciencia?

¿Es acaso la vida fragmento de una historia sin prólogo ni epílogo?

¿Y este noble deseo, esta santa aspiración, esta sed de inmortalidad, puede ser nociva al progreso de los pueblos, porque muchos espiritistas no se contentan con las fábulas de la religión católica?

El que tal crea, carece de sentido común.

La escuela que ama á Dios, y vea en el progreso al primogénito del Omnipotente puede ser la primera moralista del Universo. No se le acuse pues al espiritismo de inmoral, que no puede serlo; y sigue diciendo el señor de Manterola en la página 663 de "El Satanismo":

"Tanta es la importancia que da Allan Kardec á la moral, que no teme asegurar que las revelaciones que se reciben por medio de los espíritus, fuera de lo que sea enseñanza exclusivamente moral, todas las demás revelaciones deben considerarse sin más autoridad que la que pueden tener los espíritus de que aquellas procedan, y que nunca podrán tener más importancia que la de una opinión particular de determinados espíritus; y que por esto se hará mal en aceptarlas y publicarlas ligeramente como si fueran verdad absoluta. Ya lo saben, pues, los que han venido á la escuela espiritista, seducidos por falsas promesas que se les hicieron en momentos en que su ánimo estaba

embargado por el dolor, que no puede-

mos fiar demasiado de las revelaciones de los espíritus; ya sabemos que fuera de la enseñanza moral, las demás aunque se diga emanadas de espíritus superiores, no constituyen verdad absoluta."

No constituyen, señor de Manterola, porque no la pueden constituir; porque la escuela espiritista no quiere más que la verdad, no quiere contradicciones como le sucede á la teología, que dice poseer la ciencia de Dios: y solo difunde sombra por doquier, con sus misterios y sus absurdos milagros y sus excepciones de razas privilegiadas, nada más que porque sí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Concluirá.)

Inmortalidad del alma.

La naturaleza de este asunto nos obliga á hablar primeramente de Dios y de los premios y castigos en esta vida y en la otra, lo cual está íntimamente relacionado con la inmortalidad del alma. Pero como en números anteriores se ha probado la existencia de Dios, hoy nos limitaremos á unas breves consideraciones. Dirijamos una mirada al universo y fijemos el ojo en el cristal del telescopio; se presentará á nuestra vista una aglomeración de astros sin fin en el fondo del espacio infinito donde unos nacen y otros mueren.

Tomemos el microscopio y fijémonos en los infusorios, en todo lo que es imperceptible á la simple vista natural, y en lo infinitamente grande, y en lo infinitamente pequeño encontraremos á Dios, á Dios en todas partes.

Á Dios lo encontramos en las entrañas de la tierra, en el fondo de los cielos y de los mares, en el aire que respiramos, en los soles que nos prestan luz y en las nebulosas que blanquean en el éter, y más aún que en todo éso encontramos á Dios en el hombre, conjunto armónico en que, como dice un escritor, trabajan unidas todas las fuerzas de la creación.

¿Cómo negar la sabiduría infinita que preside á la obra

del universo?

"Los que niegan á Dios se verán condenados á los absurdos siguientes: que hay un orden admirable sin ordenador; una correspondencia de los medios con los fines, sin que nadie la haya dispuesto; un conjunto de leyes fijas, constantes, que rigen el mundo con precisión matemática, sin que haya ninguna inteligencia que las haya planteado ni concebido."

Conocer los efectos y negar la causa como los materialistas, es un error acompañado de orgullo criminal.

Una consecuencia ineludible de la existencia de Dios, es la inmortalidad del alma.

Si el alma no fuera inmortal Dios sería injusto, en tal caso dejaría de ser Dios.

Estamos viendo que hay personas virtuosas que, sin quejarse del autor de sus días, sufren las duras pruebas de una existencia desdichada; también vemos que hay malvados que se pavonean por las calles y disfrutan de mil comodidades, honores y riquezas, y que parecen favorecidos por la fortuna. Todavía más: vemos niños inocentes que sufren enfermedades dolorosas; á otros morir de una manera atroz, á causa de accidentes desgraciados; hay unos que son ciegos de nacimiento, y otros sordo-mudos, y también los hay que no andan, sino que se arrastran por el suelo como reptiles. Todo espiritista comprende que en esos casos se purgan las faltas cometidas en vidas anteriores. Si en realidad fueran inocentes los espíritus que animan á esos niños que sufren, Dios, que es infinitamente justo y bueno, no permitiría que descontasen condenas á que no se han hecho acreedores en su existencia actual. He aquí una prueba no sólo de la supervivencia del alma, sino de la preexistencia de ella.

Con cuánta verdad y poesía confirma estos dos principios Víctor Hugo al decir: "la cuna tiene su ayer, y la tumba su mañana."

Habiendo hombres virtuosos

y hombres malvados, y existiendo Dios, que es soberanamente justo, claro es que el alma debe ser inmortal para que en vidas ulteriores los unos reciban premios y los otros castigos.

Pero el Hacedor Supremo no nos inflige directamente sus castigos. Él nos ha dejado el libre albedrío, y cuando quebrantamos sus leyes sabias é inmutables, nosotros mismos somos los que nos castigamos.

Así, por ejemplo, un padre prohíbe á sus hijos que coman frutas verdes; si ellos faltan al precepto, no es el padre el que los castiga; se castigan á sí mismos sufriendo las enfermedades y dolores consiguientes.

¿Ay de los que crean que todo acaba en la tumba! Se apurarán en gozar en esta vida demasiado corta, y en los mismos placeres hallarán el sufrimiento; no recordarán que el verdadero goce es el amor y el deber cumplido. ¿Para qué entonces las virtudes y sacrificios? El deber, las leyes naturales, serían palabras sin sentido, y la sociedad perecería bajo el único imperio de las doctrinas de Epicuro.

Nada se pierde en el universo. Es imperecedero el último de los átomos que componen la materia. ¿Cómo no habían de ser inmortales los seres del mundo espiritual, que es de un orden superior? "El cuerpo, dice Platón, está sujeto á la muerte; pero el alma persevera y lleva consigo impresa la imagen de la eternidad." "El alma, dice Cicerón, es incapaz de alguna mezcla, composición, trabazón ó multiplicidad de partes; y, por tanto, no puede ser dividida, ni consiguientemente destruída."

No sólo estos filósofos han sostenido la inmortalidad del alma, sino muchos otros que no citamos por temor de cansar al lector.

Vamos á echar mano de nuevos argumentos: la aspiración de la humanidad hacia la inmortalidad del alma, pues rechaza el aniquilamiento y busca el más allá de la tumba. Dios

no pudo haber imbuído en el hombre esa aspiración para burlarla después.

Vemos á los materialistas afligirse extremadamente cuando una enfermedad grave los acomete, porque les contrista la idea del aniquilamiento, y quisieran prolongar su vida á todo trance.

En cambio, los espiritualistas no tememos la muerte, porque para nosotros no existe, antes bien, vemos en ella la libertad de nuestro espíritu, el fin de la jornada en este mundo, pues somos viajeros destrerrados que volvemos á nuestra querida patria después de algunos años de amarga ausencia.

..

Por otro lado, el espiritismo ha probado la inmortalidad del alma, no sólo con teorías convincentes, sino con hechos innegables como aportes y transportes y apariciones. Estas han sido objetadas por aquellos que las creen alucinaciones, pero éstas no caben en las placas fotográficas.

Para corroborar nuestro dicho, tomamos del *Fenómeno Espiritista* lo siguiente:

“¿Cómo, pues, era ese Espíritu que, durante tres años, se mostró en innumerables circunstancias?”

KATIE.—“Tau impotente es la fotografía para pintar la belleza perfecta de la fisonomía de Katie, como lo son las palabras mismas para descubrir el atractivo de sus maneras. La fotografía puede seguramente dar un dibujo de su actitud; mas ¿cómo podría reproducir la brillante pureza de su tinte ó la impresión sin cesar cambiante de sus rasgos tan móviles; tan pronto velados de tristeza cuando contaba algún amargo acontecimiento de su pasada vida, tan pronto sonriente con toda la inocencia de una niña, cuando había reunido á mis hijos en derredor suyo y les distraía contándoles episodios de sus aventuras en la India?”

¿Pero esta Katie era una apariencia, una sombra animada, un reflejo vivo y pensante?

He aquí lo que escribe M. Crookes al día siguiente de una sesión en Hackney:

“Jamás Katie se ha aparecido con tan gran perfección: durante casi dos horas, se ha paseado por la sala, hablando familiarmente con los presentes. Muchas veces, se apoyó en mi brazo al andar, y la impresión sentida por mi espíritu de que era una mujer viva la que se encontraba á mi lado, y no una visita del otro mundo, esta impresión, digo, fué tan fuerte, que se me hizo casi irresistible la tentación de repetir una reciente y curiosa experiencia.

“Pensando, pues, que si no tenía un espíritu cerca de mí, al menos tenía una dama, le pedí permiso para tomarla en brazos, á fin de permitirme comprobar las interesantes observaciones que un atrevido experimentador había hecho conocer recientemente de una manera poco prolija. Este permiso me fué graciosamente concedido, y en consecuencia, usé de él convenientemente, como todo hombre bien educado hubiese hecho en tales circunstancias M. Volckman se quedará encantado al saber que puedo corroborar su aserto de que el “fantasma” (que, por otra parte, no hizo resistencia alguna) era un ser tan material como la misma Mlle. Cook.”

Parece increíble que la ciencia haya podido penetrar esos misterios. Para unos, esto no tendrá mas mérito que el de un cuento de hadas; pero á esos incrédulos les suplicamos que estudien esta ciencia, que investiguen para que saigan del error, como salimos del nuestro, pues en otro tiempo fuimos unos de esos que no creen en la inmortalidad del alma; y salimos del error gracias á los mediums, que son el telescopio del espiritismo, y por ellos podemos ver el mundo invisible.

P. P. M.

DISCURSO

pronunciado por León Denis en el Congreso Internacional Espiritista, reunido en París en 1889, durante la Exposición Universal. Traducido del francés por LUMEN.
(CONCLUYE.)

El hecho espírita es de gran-

de importancia, mas la enseñanza que de él se desprende es superior á todo lo que la palabra humana nos ha revelado hasta aquí.

¿Qué nos dice, en efecto, esta enseñanza? Dícenos que una vida aislada es insuficiente para que el hombre pueda recorrer su esfera de acción; insuficiente para adquirir la sabiduría, la razón, la virtud; dícenos también que la vida actual ha sido antecedida y será seguida, —para cada uno de nosotros, sea en este mundo, sea en la infinidad de mundos que pueblan el espacio,—de otras existencias con ayuda de las cuales nos perfeccionamos por el trabajo, por el estudio, por la práctica del deber. Dícenos que, en principio, no hay seres desheredados y seres favorecidos; que todos tienen el mismo origen, el mismo destino; que todos parten de lo infinitamente pequeño para elevarse, por grados innumerables, á la perfección, á la plenitud de ciencia, razón y sabiduría. ¡Nada de castigos eternos! Todas las faltas y crímenes se expían por el dolor. Con ayuda de esta filosofía, podemos explicar las diferencias de carácter, aptitudes, tendencias, que caracterizan los seres humanos y los distinguen entre sí. Se nos dice cómo en los órganos del cuerpo periespiritual, inseparable del alma, los conocimientos intelectuales y morales se acumulan, se almacenan, se trazan en líneas fosforescentes. Así, nuestro capita intelectual y moral, lejos de perderse, crece con nuestras existencias; y por eso comprendemos esas aptitudes artísticas, esa superioridad que suele manifestarse desde la infancia. Todos, más ó menos, somos espíritus antiguos que hemos trabajado y adquirido conocimientos, en mayor ó menor escala. De este modo se confirma la gran frase de Platón: “Aprender es recordar.” ¡Cuán grandes son las consecuencias morales de esta doctrina! Saber á dónde vamos, á dónde conduce el camino de la vida, ¿no es dar firmeza á nuestros pasos? Saber que todo se en-

cadena en orden grandioso, que todo bien produce sus frutos, que toda causa repercute á través de los siglos; que el mal recae sobre su autor en virtud de una ley de atracción moral comparable á la atracción física, á la ley de la pesantez. Saber que, bajo la égida de la ley de justicia se construye nuestro destino, piedra á piedra, como esos edificios cuya base descansa en el suelo, en la sombra de criptas tenebrosas, llenas de formas desagradables, pero cuya cumbre serena y magestuosa se eleva hasta las nubes, ¿no es cosa verdaderamente admirable? ¿Será indiferente para los que lloran á los seres amados creyéndolos perdidos para siempre, saber, adquirir la certidumbre de que ellos están á su lado, que los sostienen en sus pruebas, que sonríen con sus alegrías, con sus progresos, que se afligen con sus dolores y que será posible ponerse en comunicación con ellos?

Esta filosofía puede ejercer grande influencia en la resolución de los problemas sociales; se habla mucho de cuestiones sociales, mas el día en que se quiera con sinceridad realizar la justicia en este mundo, se verá qué poderoso auxilio pueden prestar para esa solución las doctrinas espíritas. Ese día se comprenderá que el mayor obstáculo para tal solución es el egoísmo y que éste será indestructible mientras el hombre no tenga acerca de su naturaleza y destino sino nociones falsas; mientras se aparte del buen camino, extraviado por teorías materialistas y supersticiones religiosas. Ese día, se comprenderá que para vencer el egoísmo, para desarrollar en un pueblo los sentimientos de solidaridad, de fraternidad, de justicia, se necesitan convicciones más altas que las que representan la vida como un relámpago entre dos *nadas*; se necesitan convicciones más altas que aquellas que hacen del hombre una máquina movida por instintos, justificándose así todos los apetitos y todos los furores. Para regenerar la sociedad es preciso comenzar por regenerar

el alma humana, para lo cual es indispensable iluminarla, hacerle comprender que posee en sí misma los elementos de su elevación y de su dicha, es preciso decirle que no se perderán ni sus dolores ni sus esfuerzos; que más allá de la tumba ella se encontrará tal como se haya hecho á sí misma por sus esfuerzos y buenas obras en la tierra. El día en que comprenda esto, sentirá brotar en su seno el sentimiento de infinita solidaridad, cada hombre se sentirá ligado á todos por la perspectiva del común destino, por el conocimiento de iguales derechos y de ilimitados deberes. Oh! señores, entonces cambiará la condición del hombre sobre la tierra; podránse resolver fácil y pacíficamente todos los problemas sociales, económicos y políticos; y se verá, en fin, reinar en el mundo la pura, la sincera fraternidad. (*Aplausos.*)

LITERATURA

A FRANCIA.

¡Francia! no envidio tu gloria
Ni tu civilización,
Ni tu gran Napoleón,
Dios moderno de la historia,
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,
Con arrojo sin segundo
Fue conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.

No envidio, no, tu grandeza,
Sino el ser patria de un hombre
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza.
Un genio que la tristeza
A la muerte le quitó,
Un sabio que descubrió
Los mundos del infinito;
Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió!

¡Allan Kardec! noble loco
Que en su grandiosa locura,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que, poco á poco,
Iba el hombre adelantando,
Su espíritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida
Bendiciendo y perdonando.

Ese genio prepotente
Sí que te lo envidio, Francia.
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente

Que en tu suelo voz ardiente
Eco fiel de la verdad,
Le contó á la humanidad
La historia de su pasado;
Y los hombres han hallado
A Dios en la eternidad.

No te envidio, Francia, el vuelo
De tus águilas gigantes;
Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo.
¡Tuyo fué su noble anhelo!...
¡Tú le visteis ronreir!...
¡Viste á su cuerpo morir!...
¡Guardas su cuna y su tumba!...
Aunque la tierra sucumba
No temas el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

GACETILLAS

El Congreso Constitucional abrió el 1º de este mes sus sesiones ordinarias correspondientes á este año. Saludamos la aparición del Poder Legislativo, y á sus miembros les deseamos el mejor acierto en sus resoluciones.

Obito.—El espíritu de la apreciable señora doña Celina Fernández de Mora ha dejado este mundo. Las apreciables familias Fernández y Mora reciban esta manifestación de condolencia, y nuestro deseo de que el espíritu de la finada en las regiones superiores encuentre paz y felicidad, y de que sus deudos tengan resignación.

Sociedad Clínica Hidro-Magnética de Barcelona.—Las personas que quieran dirigirse á esa benéfica Asociación, de la cual hemos hablado en uno de nuestros números anteriores, sería conveniente que acompañaran el diagnóstico de la enfermedad, hecho por un facultativo; y á falta de éste, una relación bien clara y detallada de los síntomas de la dolencia. Si los interesados quisieren acercarse á nosotros, podremos proporcionarles eficaz recomendación; y de nó, necesitan acompañar la firma de un suscriptor á la *Revista de estudios psicológicos de Barcelona*. Los pacientes no deben olvidar que aquella Sociedad trabaja en favor de los desahuciados por los

médicos; que dá gratuitamente las consultas y las medicinas, y admite donativos voluntarios de los que resulten curados. Lo que sí es necesario remitir son quince centavos en sellos de correo.

Olvidábamos decir q' el precitado Establecimiento está al cuidado de dos médicos afamados en la curación de toda clase de enfermedades. Son los doctores D. Víctor Melcior y don José Senibrano. Algunas personas de esta República, q' se están curando con arreglo á las prescripciones de dicha Asociación, en poco tiempo han sentido notable mejoría.

Reproducción.—En este número verán nuestros lectores un artículo de la ilustrada y simpática escritora doña Amalia Domingo y Soler. Es un artículo de polémica tomado de la obra intitulada *El espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano*. En esa obra brillante, cuya lectura no podemos menos de recomendar á nuestros lectores, la señora Domingo y Soler combatió victoriosamente al ilustrado señor de Manterola, distinguido escritor neo-católico, autor del *Satanismo*. Nos ha movido á reproducir dicho artículo, á más de la admiración que tenemos por aquella escritora, la circunstancia de que en él están expresados los puntos de nuestro credo inmortal.

Sea enhorabuena.—Los Espíritus siguen cambiando de mundos. Nuestro querido Hermano don Pedro Pérez M. nos ha participado el nacimiento de un nuevo hijo suyo, que llevará el mismo nombre del padre. Felicitamos á nuestro Hermano, lo mismo que á su estimable señora. Ambos han contraído nuevas obligaciones, y oportunamente recordarán que de ellos dependerá en gran parte el adelanto moral é intelectual de su encomendado.

Rectificación.—En el número anterior de *El Grano de Arena* resultó equivocada la dirección del periódico barcelonés

intitulado *El Rayo de Luz*. Es la siguiente: Duo, 10, entre-suelo.

Fenómenos naturales.—En la casa del Hermano don Francisco Boza están sucediendo fenómenos de espiritismo sin ninguna evocación, sino espontáneos. Un sacerdote se presentó en la casa del señor Boza, y en vez de tratar de retirar los demonios (como ellos dicen que tienen poder para hacerlo), trató de increpar á la familia con palabras ofensivas, lo cual no es permitido á nadie, y menos á un sacerdote.

Bien por la honradez.—Se nos ha dicho que en días pasados, en una asociación ortodoxa que hay en esta capital, se leía un número del periódico *El Adalid Católico*, redactado por el padre de Gréve. Al llegar á una parte de esa publicación, en que se dicen tempestades contra los espiritistas y los protestantes, uno de los ortodoxos asistentes á la reunión, protestó, manifestando que no volvería á concurrir si se leían artículos como los del famoso adalid.

En este señor que protestó se reconoce honradez, buen sentido, despreocupación. En cuanto á los demás asistentes á la reunión, bastaba que el periódico citado fuese redactado por un sacerdote, para que le diesen su aprobación; pero el ortodoxo á que aludimos, y sus justas observaciones, hicieron que aquéllos comprendieran su error, y "El Adalid Católico" no ha vuelto á leerse en la Asociación ortodoxa. Juzguen nuestros lectores cuál será el prestigio de que goza el mencionado periódico, en la opinión pública y aun entre los mismos ortodoxos. Y ¿qué diremos de *La Unión Católica*, cuando son conocidos los artículos que nos ha endilgado y que nuestra educación no nos ha permitido contestar? ¡Cuando se ha atrevido á defender la Santa Inquisición!

Enhorabuena.—Se la damos cordialmente á nuestro Hermano Agustín Ramos M., con motivo de los elogios que le ha tributado la prensa, por los progresos que ha hecho en la pintura, bien demostrados en la decoración de la casa del señor D. Silvestre Solís.